



EL REY QUE APRECIABA LAS ALFOMBRAS

Esta es simplemente una ilustración. ¿Qué relación podría tener con las citas bíblicas de la siguiente página?

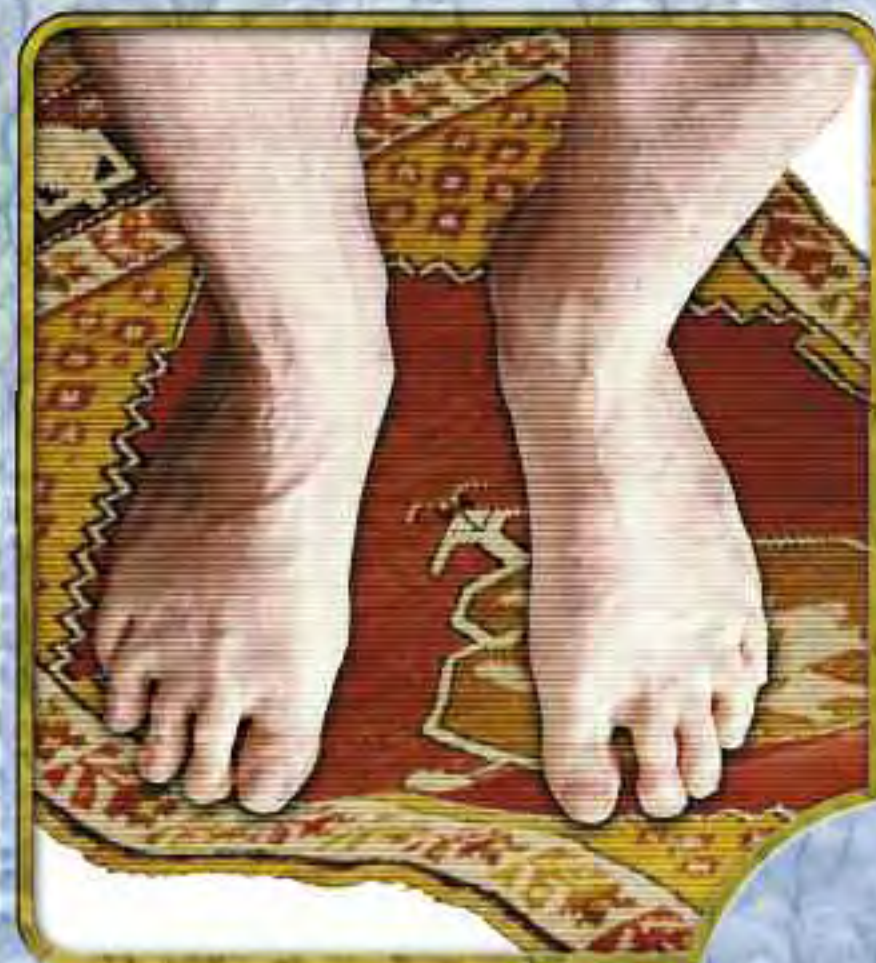
Había una vez un rey que nunca usaba zapatos. Se le pasaba lastimándose y curándose sus pies reales. Cierta día, ya completamente exasperado por este problema, acudió a su ministro de confianza y le ordenó lo siguiente: «¡Quiero que para mañana por la mañana todo el reino esté alfombrado, o te corto la cabeza!»

El pobre ministro pasó sentado casi toda la noche pensando en esta imposible tarea, consciente de que a la mañana siguiente perdería con seguridad la cabeza. De pronto, cuando el sol comenzaba a asomarse tras las montañas, su temor se convirtió en alegría. Se le ocurrió una idea. Saltó de la cama, y corrió al depósito real de alfombras.

Cuando el rey se despertó a la mañana siguiente, saltó de la cama y corrió hacia la ventana real para ver su reino alfombrado, pero no encontró ni un centímetro de alfombra en ninguna parte. Así es que comenzó a llamar a su ministro, gritando con fuerza: «¡Ministro! ¿Dónde está el ministro? ¡Le voy a cortar la cabeza!»

En ese momento el ministro apareció en la puerta de su habitación, sosteniendo en sus manos un par de objetos muy extraños. «Su alteza, le agradezco que tuviera la gentileza de probar esto primero», le pidió. El rey aceptó y, en cuestión de segundos, el ministro colocó en los pies reales el primer par de sandalias alfombradas en la historia del mundo.

Inmediatamente la ira del rey se convirtió en alegría. Caminó alrededor de la habitación sintiendo bajo sus pies la comodidad de la alfombra más suave de su reino. Mientras caminaba, lo único que atinaba a hacer era sonreír sin parar.



Texto clave: Escoge uno de los textos de la sección del miércoles. Escríbelo aquí y apréndelo de memoria para esta semana.

>>

Domingo MI OPINIÓN

>> Sheila y su mamá se pasan todo el día peleando. Cuando la mamá de Sheila dice algo, ella reacciona, molesta: «¡Es que tú siempre me estás riñendo!» A veces Sheila voltea los ojos y lanza un suspiro airado, o simplemente se limita a ignorar a su madre. La mamá de Sheila a menudo responde diciendo: «¡Es que tú nunca prestas atención a lo que te digo!» Entonces Sheila aprieta los dientes o se va molesta a su habitación. Ambas están frustradas. ¿Qué pueden hacer las dos para que las cosas mejoren entre ellas?

>> Visitemos www.guidemagazine.org/rtf [en inglés] y publiquemos nuestra respuesta. Seamos claros y sinceros. Digamos lo que pensamos.



Lunes ¿QUÉ TRATAN DE DECIR?

Personas diferentes, opiniones diferentes. Las citas que presentamos a continuación representan dos puntos de vista: el de los que son ciudadanos sinceros del reino de Dios, y el de aquellos que no lo son. ¿Puedes distinguir entre unos y otros? ¿En qué se comparan estos pensamientos con lo que Dios dice en su Palabra? Después de repasar los textos de la sección «Dios dice...», escribe un párrafo que exprese tu opinión. Preparémonos para exponer lo que hemos escrito en la Escuela Sabática.

>> «La única manera de aprender es escuchando, y yo nunca quiero dejar de aprender». *Drew Barrymore, actriz estadounidense contemporánea.*

>> «Cuando escuchamos a alguien plenamente y con atención, no solo captamos de manera absoluta las palabras que se expresan, sino también el sentimiento de lo que se expresa». *Jiddu Krishnamurti, teósofo hindú contemporáneo (alguien que estudia las filosofías religiosas o las diferentes teorías de Dios).*

>> «Lo opuesto a hablar no es escuchar. Lo opuesto a hablar es esperar». *Fran Lebowitz, escritora y humorista estadounidense contemporánea.*

>> «Sus pensamientos eran lentos. Sus palabras pocas, y no tenían intención alguna de destacarse. Pero era un deleite para sus amigos, ¡deberías haberlo visto ESCUCHAR!». *Autor desconocido.*

>> «Un viejo búho se posó en un roble, y mientras más permanecía allí, menos hablaba. Mientras menos hablaba, más escuchaba. ¿Por qué no podemos ser como esa vieja ave?». *Autor desconocido.*

>> «En momentos como este, que estoy atrapado en una nave Vogona con un habitante de Betelgeuse y a punto de morir asfixiado en el espacio exterior, es que desearía haberle hecho caso a lo que mi madre me decía cuando era niño. —¿Por qué? ¿Qué te decía tu madre? —No sé, nunca le presté atención». *Diálogo extraído de la película Guía del viajero intergaláctico.*

>> «Las bellezas de la naturaleza tienen una lengua que nos habla sin cesar [...]. El oído que escucha puede oír y entender lo que Dios dice por medio de las cosas de la naturaleza». *Elena G. de White, escritora inspirada y miembro fundador de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.*

Escribe tu propio pensamiento

Yo digo que...

>>



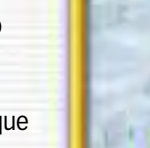
Martes ¿Y ENTONCES?

- >> ¿Te has dado cuenta de que le hemos dedicado dos lecciones al tema de escuchar? ¿Por qué crees que lo hemos hecho?
- >> Pensemos lo siguiente: «Se nos han dado dos orejas y una sola boca. Dios sabía que escuchar era el doble de difícil que hablar». No solo escuchar es difícil; aún es más difícil escuchar con atención. De hecho, es probable que sea una de las cosas más difíciles de hacer. No obstante, es también una de las cosas más importantes que podemos aprender a medida que crecemos y maduramos.
- >> Las mismas habilidades que usamos en el mundo real las ponemos en práctica en el mundo espiritual en nuestro caminar con Dios. Debemos aprender a apartar las distracciones y las ideas preconcebidas, y dejar que Dios nos hable por medio de su Palabra, de buenos libros, de la música y de personas consagradas (también por medio de esta guía de estudio). Estas mismas habilidades son necesarias cuando hablemos de Dios a los demás. Primero es necesario que aprendamos a escuchar lo que piensan, para entonces adaptar lo que diremos a sus necesidades.
- >> La habilidad de escuchar afecta a las personas por la eternidad.



Jueves ¿QUÉ TIENE QUE VER CONMIGO?

- >> ¿Alguna vez te has preguntado por qué cuando conversamos con nuestros padres o hermanos es tan fácil terminar discutiendo? Esto ocurre porque tal vez nos tomamos las cosas muy a pecho. Juguemos un juego llamado «Qué quieren decir realmente». Recordemos las conversaciones que no han terminado bien en los últimos días, y pensemos de qué manera podríamos haber respondido para que la situación no hubiera llegado a ese punto. Analicemos lo que la otra persona está realmente tratando de decir, no solo con sus palabras, sino también con su tono de voz y expresiones faciales. Veamos algunos ejemplos:
- >> **Ejemplo 1:** Nuestra hermana (con quien compartimos la habitación) nos dice antes de acostarse: «¡Qué holgazán eres! Siempre tiras tu ropa en el piso y nunca la recoges. ¡Nadie va a querer jamás compartir la habitación contigo!» **Como parte del juego, digamos:** Lo que quiso decir realmente es: «Cuando tiras tu ropa al piso porque llegas de la escuela y no la recoges, me siento frustrada, y me parece que soy la única que quiere mantener la habitación ordenada. Si vienen amigos a visitarme me siento avergonzada del aspecto que tiene la habitación».
- >> **Ejemplo 2:** Nuestro hermano nos dice: «Tú nunca me prestas atención. Te la pasas ocupado con tus amigos». **Como parte del juego, digamos:** Lo que realmente quiso decir es: «Cuando juegas al ajedrez con tus amigos después de que te he pedido que juegues al fútbol conmigo, me siento excluido. Me parece que ya no te gusta pasar tiempo conmigo».



Viernes ¿CÓMO FUNCIONA?

- >> Repasemos la lección del jueves para refrescar nuestra memoria sobre el juego «Qué quieren decir realmente».
- >> Anotemos todos los intentos que hemos hecho de escuchar «entre líneas» lo que nuestros amigos o familiares están tratando de decirnos:

Lo que _____ dijo: _____

Lo que _____ realmente quiso decir: _____



Miércoles DIOS DICE...

- >> **Santiago 1: 19, 20**
«Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse. Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios.»
- >> **Proverbios 10: 19**
«El que mucho habla, mucho yerra; callar a tiempo es de sabios.»
- >> **Proverbios 17: 19**
«Al que le gusta ofender, le gusta pelear; el fanfarrón provoca su propia ruina.»
- >> **Proverbios 12: 13-23**
«El malvado se enreda en sus propias mentiras, pero el hombre justo sale bien del apuro. Cada uno recoge el fruto de lo que dice y recibe el pago de lo que hace [...]. El necio muestra en seguida su enojo; el prudente pasa por alto la ofensa [...]. Hay quienes hieren con sus palabras, pero hablan los sabios y dan el alivio [...]. El inteligente no hace alarde de su saber, pero el necio hace gala de su estupidez.»
- >> **Proverbios 18: 2-13**
«El necio no tiene deseos de aprender; solo le importa presumir de lo que sabe [...]. Con sus labios, el necio se mete en líos; con sus palabras se busca buenos azotes. Las palabras del necio son su propia ruina; con sus labios se echa la soga al cuello [...]. Es una necedad y una vergüenza responder antes de escuchar.»
- >> **Proverbios 19: 2-27**
«No es bueno el afán sin reflexión; las muchas prisas provocan errores. La necedad del hombre le hace perder el camino [...]. La prudencia consiste en refrenar el enojo, y la honra, en pasar por alto la ofensa [...]. Atiende al consejo y acepta la corrección; así llegarás a ser sabio [...]. Si dejas de atender a la reprensión te apartarás de los buenos consejos.»
- >> **Salmo 141: 3**
«Señor, ponle a mi boca un guardián; vigíleme cuando yo abra los labios.»

Lo que _____ dijo: _____

Lo que _____ realmente quiso decir: _____

- >> Ahora anotemos hasta qué punto el escuchar de esa manera afectó a nuestra relación con la otra persona.

Lo que _____ dijo: _____

Lo que _____ realmente quiso decir: _____

Lo que yo le dije a _____:

Así reaccionó: _____

